

CAPITULO CUARTO.

DOCTRINA.

Vida, doctrina y crítica de Miguel Servet (1).

En la esposicion de esta doctrina, separándome del orden seguido en toda la obra, seré un tanto mas esplicito en la parte histórica del filósofo, que es objeto de mis observaciones, ya por el ningun aprecio que ha merecido la persona de Servet á todos nuestros autores regnícolas, que si en alguna ocasion le citan es solo para maldecirle, y ya por su cualidad de español; pues si bien por sus errores es digno de compasion, tambien su vasto talento, su erudicion inmensa y su carácter firme le hacen acreedor cuando menos á que se le dé á conocer.

(1) El Excmo. Sr. marqués de Morante, con cuya amistad me honro, y de cuya vasta instruccion y amor á las letras no puede dudarse, como lo acredita el juicio público comprobado con la escogida y riquísima librería que ha reunido con grandes dispendios, y el erudito Catálogo que ha publicado, es quien me regaló las obras de este filósofo, así como me ha suministrado cuantos libros le he reclamado para la ejecucion de esta obra, y aprovecho esta ocasion para tributarle este testimonio público de mi reconocimiento.

Miguel Servet nació en el año de 1500 en el pueblo de Villanueva, en el reino de Aragón, hijo de padres acomodados.

A los diez y nueve años fué á seguir sus estudios á Tolosa, sin que haya noticia de que hubiera vuelto á su país. Comenzó la carrera de leyes, que dejó luego por la de teología. No contento con esto, se trasladó á París, y allí estudió medicina bajo la direccion de Silvio y Fernet, recibíendose de doctor, y haciéndose profesor en el colegio de los Lombardos. De resultas de una querrela que sostuvo con la facultad de medicina, tuvo precision de abandonar á París, y desde entonces se entregó á una vida errante por Francia, Italia y Alemania, sin mas recursos para vivir que el ejercicio de su profesion, y la traduccion de algunas obras, como la Geografía de Tolomeo, la Suma de Santo Tomás en español y otras, sosteniendo una correspondencia activa con los principales promovedores y fautores de la reforma, y aunque el arzobispo de Viena en el Delfinado le ofrcció en su palacio un asilo, que le salvára de la indigencia y asegurára su porvenir, desechó la oferta, y entregado á una vida errante y devorado por la febril mania de reformar el mundo, se hundió en la sima que él mismo se abrió á sus pies.

Los reformadores del siglo XVI habian respetado los dogmas principales, pero Servet recorrió todo el campo del libre exámen, y su accion crítica se estendió sobre el dogma entero. Visto el atrevimiento de este innovador, se separaron de su amistad Oecolampade, Bucero y Capiton, y fué cuando Servet publicó sus *Diálogos sobre la Trinidad*, que tuvieron poco suceso. Estando en Viena en el Delfinado, sostuvo por espacio de cinco años una correspondencia con Calvino, donde las invectivas ocupaban el lugar de razonamientos, y ya Calvino, escribiendo á Viret, le decia entonces. «Servet me ha enviado un enorme volumen de sus extravíos, y me ofrece venir á Ginebra, pero no he querido empeñar mi palabra, porque si viene, dudo, por poco que valga mi autoridad, que salga de aquí vivo»

En este estado Servet publica su *Christianismi Restitutio* en el año de 1553, haciéndole imprimir ocultamente en el mismo Viena, y teniendo Calvino conocimiento de la obra, se vale de un protestante refugiado en Ginebra, para escribir á un católico llamado Arney residente en Lion, poniendo en su noticia la existencia de la obra impía de Servet, é invitándole, á que la denunciara á la autoridad. Arney lo hizo, pero como no resultaran pruebas suficientes, por haber ocultado Servet sus papeles, se vió por entonces absuelto de la instancia, pero este triunfo le duró poco, porque Calvino, que habia jurado su ruina, proporcionó á Arney, por medio de un refugiado, las cartas de Servet, que obraban en su poder, y con ellas y con las notas á los márgenes de la obra puestas por Servet, fulminó contra éste una nueva acusacion, que tuvo mejor éxito, pues reducido á prision por medio de un engaño, á título de visitar como médico un enfermo en la cárcel, de donde no se le permitió salir, y oidos sus descargos, fué condenado á ser quemado vivo por sus impiedades y blasfemias, de cuya pena se libró por la proteccion de un magistrado agradecido por la cura de una hija, el cual introdujo en la prision un disfraz, con el que pudo fugarse Servet burlando la vigilancia del alcaide.

No contándose Servet seguro en Francia, trató de ganar á Italia, y por su mala estrella, en vez de tomar al valle de Lemán ó pasar al Piamonte por Grenoble, se fué á Ginebra, donde estaba su enemigo Calvino, con el agregado de haber permanecido en aquella ciudad un mes, sin poder concebirse la causa de tan estraña conducta, á no ser que se fiara en las promesas de los enemigos de Calvino. Lo cierto es, que al mes, y con ocasion de haber ido Servet á oír un sermón que se predicaba á una congregacion de hermanos, fué descubierto y preso en el acto, para que no infestase el mundo, segun consta en los registros de la misma congregacion, con sus blasfemias y heregías, porque decian que era un tipo incorregible dejado de la mano de Dios. Se pre-

sentó como acusador un tal Nicolás la Fontaine por inspiracion de Calvino, y le formuló treinta y ocho artículos tomados de sus obras; le acusó además como propagador de sus malas doctrinas y como reo de injurias á Calvino. Presentado Servet ante el Consejo, é interrogado sobre dichos capítulos de cargo, resumió con la mayor serenidad y en pocas palabras su panteismo, negó que hubiese dicho que el alma era mortal; sostuvo que el hombre, antes de los veinte años, es impecable; que el bautismo de los párbulos era una invención diabólica, una falsedad infernal, para destruir el cristianismo; que si por su parte ha faltado, está pronto á enmendar sus yerros, y concluyó provocando á un reto á su antagonista Calvino en una sesion pública, para convencerle de sus errores.

En la polémica con Calvino se tocó el punto de la Trinidad. Servet sostuvo, que semejante palabra no habia sido empleada antes del concilio de Nicea, y Calvino le contestó, que en su favor no podia citar mas que escritos apócrifos y llenos de falsedades, y terminó la sesion diciendo y sosteniendo Servet que *todas las cosas son una parte y porcion de Dios y toda la naturaleza es su espíritu sustancial*.

El Consejo acordó, que la causa no pasara á los tribunales, que se ventilara ante él mismo, que se pidieran noticias al Delfinado sobre la causa que habia motivado su fuga, y que se pusiera en noticia de las iglesias de la Suiza la formacion de esta para que dieran sobre ella su dictámen. Las iglesias contestaron de una manera horrible para el encausado, y del Delfinado se presentó el alcaide por órden del tribunal de aquella ciudad, reclamando la persona de Servet, para imponerle la pena de ser quemado vivo, á que estaba condenado. El Consejo interrogó á Servet sobre esta entrega, y contestó él: «Señores del Consejo, juzgadme como os parezca, pero no me entregueis á este verdugo,» (fijándose en el alcaide).

Nuevos interrogatorios tuvieron lugar, y viéndose tratado

Servet por el procurador general como sedicioso y perturbador, decia al Consejo: «Si no he seguido el consejo de los principales reformadores, que me hostigaban á que callara mis opiniones, es porque por cima del juicio de los hombres, existe la voluntad de Dios. Nuestro Señor nos manda revelar á nuestros hermanos lo que nos confia al oido; si la intencion es buena, el hecho se reputará bueno, y segun este principio jamás he sido sedicioso ni perturbador, y solo he trabajado con intencion de auxiliar á los espíritus ilustrados. Por lo demas en vano es curarse de los que hayan podido seguir mi doctrina, toda vez que ni mi reputacion es grande, ni sé de nadie que haya adoptado mis ideas, y de todas maneras la Iglesia en los tiempos de su pureza jamás se ensangrentó contra los escandalosos, contra los hereges, mas que separándolos de su seno, y la pena de muerte en materia de heregía data de una época, en que los dogmas y los usos cristianos han sido desnaturalizados por los Papas y los Emperadores.» Mientras tanto Servet sufría terribles quebrantos en la cárcel pública, pues ya se sabe lo que eran las cárceles en el siglo XVI, y en 15 de setiembre de 1553 decia en una solicitud al Consejo: «Os suplico humildemente, abrevieis los términos ó me pongais en libertad, bien que Calvino está en su elemento, y seria para él una complacencia verme morir en la prision. Me encuentro en el estado mas miserable, los insectos me roen vivo, y no tengo ni camisa con que mudarme. Os suplico que mi causa se vea ante el tribunal de los *Doscientos*, y que el que sucumba, sea mi acusador ó sea yo, sufra la pena del Talion.» El Consejo desapiadado no oyó tan justas quejas, lo que le obligó á dirigirle una segunda, en la que le decia: «Van transcurridas tres semanas desde que pedí audiencia, y no se me da. Os suplico, por el amor de Cristo, no me negueis lo que concederiais á un turco. Despues de mi último interrogatorio nada se ha hecho, y me veo reducido al último grado de miseria. El frio me atormenta horriblemente á causa de mis crudas enfermedades. Haced de modo, que pueda por lo menos

hablar con alguno, para que me proporcione los remedios que necesito.»

Los lamentos de Servet eran tardíos, porque su fin se aproximaba. En 25 de octubre del mismo año escribía Calvino á Bullinger. «No sé en que parara este hombre, (Servet) pero su proceso se verá mañana en el Consejo, y quizá al día siguiente caminará al suplicio.» En efecto, en el siguiente día el Consejo dió su fallo, mandando que fuera quemado vivo con sus libros. En el 27 de madrugada se le dijo, que se preparara, que estaba sentenciado á muerte, y como no se le leyó la sentencia, quedó sin saber el género de suplicio que le esperaba.

Al oír tan funesta nueva, Servet perdió por algunos instantes su razón, mas vuelto en sí, y escitado por Farel para que abjurara sus errores, «Enséñame, reponia, un solo pasage donde Cristo sea llamado hijo de Dios antes de haber vestido el traje de la humanidad.» Farel, contestándole, le citaba pasages de Isaías, bastantes para satisfacerle, pero Servet no quiso escuchar nada, é implorando el amparo de Dios y de Jesucristo, declaraba, que el Cristo no era hijo de Dios sino por su humanidad. Persistencia singular que miraban todos con asombro, y que acabó de completar en la entrevista, que tuvo despues, estando en capilla, con el mismo Calvino. «Pido tu perdon,» dijo á éste Servet. «Protesto, contestó Calvino, que jamás he perseguido contra tí ninguna injuria particular. Recuerda, que en París he hecho todo lo posible para ganarte al Señor, porque mi deseo ardiente era reconciliarte con los buenos servidores de Dios; tú lo has impedido, y mis cartas han sido inútiles. Pero dejemos aparte lo que concierne á mi persona; pide perdon á Dios; de quien has blasfemado, queriendo borrar las tres personas, que están en su esencia; pide perdon al hijo de Dios, que has desfigurado y renegado por tu Salvador.»

Servet respondió solo. «No, eso no es posible, yo no puedo sacrificar mis convicciones.» Calvino se retiró.

Llegadas las once de la mañana del mismo día 27, se presentó un miembro de justicia, y le dijo: «Seguidme para oír vuestra sentencia.» Servet le siguió acompañado de Farel, atravesando las calles cubiertas de un gentío inmenso, ávido de estas horribles emociones; y cuando llegaron al tablado colocado en la plaza pública, el sindico Darlot le leyó la sentencia. En ella se esponian todos los capitulos de acusacion, y terminaba de esta manera. «De acuerdo el Consejo con los sentimientos de nuestros conciudadanos, fijadas nuestras miradas en Dios y las Santas Escrituras, y pronunciando el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, he aquí nuestra sentencia definitiva.— Tú, Miguel Servet, serás atado y conducido al sitio que se llama Champel, y allí atado á la picota, serás quemado vivo con tus libros y tus escritos, hasta que tu cuerpo se vea reducido á cenizas, y concluyas así tus días, para que sirvas de escarmiento á los demás, que intenten cometer semejante crimen.» Cuando Servet oyó el género de suplicio que le esperaba, lleno de terror suplicó á sus jueces, que le quitaran la vida con cuchilla y no por medio de las llamas.

Farel le dijo entonces, que para obtener gracia, debia confesar su falta, pero ni la vista de la hoguera conmovió la fé de Servet. Una palabra de retractacion podia salvarle, mas esta palabra no quiso pronunciarla; protestó que no merecia la muerte, que estaba inocente, y pidió á Dios que perdonara á sus acusadores.

El lúgubre cortejo se puso en marcha, y saliendo por una de las puertas de la ciudad, se encaminó hácia la colina de Champel. Durante el tránsito, Farel no dejó de suplicar á Servet, para que articulara una retractacion, y cuando llegaron á la hoguera, le dijo: «Mira todo este pueblo que desea orar por ti; une tus súplicas á las suyas.» Servet imploró de nuevo la misericordia divina, y silencioso subió á la pira. El verdugo le rodeó el cuerpo con una cadena de hierro; su cabeza sostenia una coraza de follaje empapada en azufre, y su libro, causa de su suplicio, iba atado

á la cintura. El verdugo cogió una antorcha encendida, y su primer resplandor arrancó á la víctima un grito de terror, que horro- rizó á todo el pueblo, testigo de esta horrible escena; muy pronto las llamas se elevaron por cima de la pira, y dejó de existir esta víctima del fanatismo. ¿Y quién fué el sacrificador? Calvino, un gefe de secta que sacudió el yugo de la autoridad de la Iglesia y proclamó el libre exámen de las Santas Escrituras, para despues quemar vivo á un hombre de mérito, porque no pensaba como él. ¡Qué horror!

Para dar á conocer el sistema de nuestro filósofo, es indispen- sable presentar á grandes rasgos la filosofía neo-platónica, de la que tomó su principal pensamiento, y de esta manera se adver- tirán mejor las modificaciones que introdujo como obra de su propio genio, si bien en su amalgama de la religion con la filo- sofía no desdijo el carácter sincrético del neo-platonismo.

Realizada la providencial expedicion de Alejandro sobre el Asia, y verificado su fallecimiento, se repartieron sus generales los paises conquistados, correspondiendo el Egipto á Tolomeo Sotero que, fiel imitador en todo del conquistador del Asia, quiso tambien serlo en su amor á las ciencias, acogiendo en su córte á todos los hombres científicos, que, vista esta proteccion, afluan de todas partes, haciéndose Alejandría centro de una nueva civiliza- cion, que eclipsaba las glorias de Atenas. Tolomeo Sotero fundó el Museo en su mismo palacio, que era la residencia de todos los sábios, y reunió una biblioteca inmensa con rentas propias para enriquecerla y sostenerla, siendo Euclides la perla mas preciosa que adornó la diadema de este monarca. Esta proteccion, soste- nida por espacio de siete siglos, que reinaron en Egipto los La- gidas, convirtió á Alejandría en centro de la civilizacion del mundo, y los nombres de Manethon, Teócrito, Apolonio, Aristó- nimo, Aristófanes de Bizancio, Aristarco, Eratóstenes, Iparco y otros muchos dejaron rastros indelebles de sus vastos conocimien- tos en todos los ramos del saber humano.

En un país donde florecían las letras, y en una ciudad que representaba la nueva Atenas, no era posible que el estudio de la filosofía quedara rezagado. Pero la filosofía de Alejandría no podía ser la filosofía griega, porque aquel teatro era enteramente distinto, después de las invasiones de Alejandro sobre el Asia. Alejandría se había hecho el centro del mundo oriental y del mundo griego.

Philon, Aristóbulo y otros filósofos judíos helenistas mezclaron sus doctrinas reveladas y tradicionales con los conocimientos que adquirieron de Platon y Aristóteles. Santero Atenágoras y Clemente de Alejandría derramaron una luz brillante sobre el cristianismo en su primera aparición. Anmonio Saccas fundó el neo-platonismo, en el que aparecen mezcladas las doctrinas de la Academia con todos los sueños persas y egipcios y todas las extravagancias de la cábala. De manera que la filosofía en Alejandría representó un verdadero sincretismo; en el que aparecen confundidas las escuelas griegas con las doctrinas del Oriente, las tradiciones judías con los misterios de la cábala, el cristianismo con el paganismo, el mundo oriental con el mundo griego, los recursos racionales y filosóficos con la inspiración y el éxtasis, hasta que desapareciendo todas estas creencias, se resumieron en el cristianismo, como único que podía satisfacer las necesidades morales de la humanidad.

En medio de este caos se creó el neo-platonismo, siendo sus principales representantes Plotin, Proclo, Porfirio y Jámblico. Esta escuela, para crear su panteísmo, parte de la unidad absoluta, como lo hacen todos los sistemas panteístas, y del seno de esta unidad misma deduce una ley de emanación, que invade todos los grados de la existencia, y sirve para explicar el tránsito del infinito á lo finito, de Dios á la naturaleza y á la humanidad, haciéndose así palpable esta diversidad que notamos. Según estos filósofos, para sondear el origen y generación de las cosas, es preciso, que el hombre se desprenda de cuanto le rodea, y que

ensimismado se lance á la consideracion de esta unidad absoluta, que está mas allá de todos los principios, que es el origen invisible de todo pensamiento, de toda accion y de toda existencia, y que solo puede hacerse comprensible á almas escogidas en los transportes del éxtasis. De esta unidad, que está por cima de toda determinacion, y que si no estuviera, dejaria de ser la unidad, sale otro principio por emanacion, que es la inteligencia eterna, y de esta sale el alma, principio de eterna actividad, siendo estas tres hipostasis la unidad, la inteligencia y el alma los tipos de donde emanan todas las cosas, todos los seres, todos los anillos intermedios, que ligan el universo visible y la humanidad con Dios. Los neo-platónicos no quieren dar á Dios inteligencia, no quieren darle ninguna determinacion, ningun atributo, porque creen que le rebajan, y despues de encerrarle en una unidad sin significacion, le revisten, por medio de emanaciones ó hipostasis, de inteligencia y actividad, para dar vida á todos los seres, y á cuanto existe, representando esta evolucion como un desenvolvimiento necesario de esa unidad absoluta, y desenvolvimiento que va perdiendo de su perfeccion, segun se va alejando de esa misma unidad, llegando asi hasta los fenómenos mas groseros. Este es el sistema de los filósofos alejandrinos, que es un puro panteismo, en el que el desenvolvimiento del universo, de la humanidad y hasta de los atributos divinos, no es mas que el desenvolvimiento de la unidad absoluta y eterna por medio de hipotasis y emanaciones.

El neo-platonismo es una exageracion del platonismo. Platon buscó en lo variable y fenomenal lo que habia de durable, de permanente, de fijo, de uno, es decir, buscó las ideas como verdaderos objetos de la inteligencia, y en las ideas mismas buscó la primera de todas mas allá de lo que la inteligencia pudiera concebir, y esta idea la encontró en un Dios dotado de vida y movimiento, centro del bien, de la verdad, creador y padre del mundo. Los filósofos alejandrinos no se quedaron aqui, porque

En un país donde florecían las letras, y en una ciudad que representaba la nueva Atenas, no era posible que el estudio de la filosofía quedara rezagado. Pero la filosofía de Alejandría no podía ser la filosofía griega, porque aquel teatro era enteramente distinto, después de las invasiones de Alejandro sobre el Asia. Alejandría se había hecho el centro del mundo oriental y del mundo griego.

Philon, Aristóbulo y otros filósofos judíos helenistas mezclaron sus doctrinas reveladas y tradicionales con los conocimientos que adquirieron de Platon y Aristóteles. Santero Atenágoras y Clemente de Alejandría derramaron una luz brillante sobre el cristianismo en su primera aparición. Anmonio Saccas fundó el neo-platonismo, en el que aparecen mezcladas las doctrinas de la Academia con todos los sueños persas y egipcios y todas las extravagancias de la cábala. De manera que la filosofía en Alejandría representó un verdadero sincretismo; en el que aparecen confundidas las escuelas griegas con las doctrinas del Oriente, las tradiciones judías con los misterios de la cábala, el cristianismo con el paganismo, el mundo oriental con el mundo griego, los recursos racionales y filosóficos con la inspiración y el éxtasis, hasta que desapareciendo todas estas creencias, se resumieron en el cristianismo, como único que podía satisfacer las necesidades morales de la humanidad.

En medio de este caos se creó el neo-platonismo, siendo sus principales representantes Plotin, Proclo, Porfirio y Jámblico. Esta escuela, para crear su panteísmo, parte de la unidad absoluta, como lo hacen todos los sistemas panteístas, y del seno de esta unidad misma deduce una ley de emanación, que invade todos los grados de la existencia, y sirve para explicar el tránsito del infinito á lo finito, de Dios á la naturaleza y á la humanidad, haciéndose así palpable esta diversidad que notamos. Según estos filósofos, para sondear el origen y generación de las cosas, es preciso, que el hombre se desprenda de cuanto le rodea, y que

ensimismado se lance á la consideracion de esta unidad absoluta, que está mas allá de todos los principios, que es el origen invisible de todo pensamiento, de toda accion y de toda existencia, y que solo puede hacerse comprensible á almas escogidas en los transportes del éxtasis. De esta unidad, que está por cima de toda determinacion, y que si no estuviera, dejaria de ser la unidad, sale otro principio por emanacion, que es la inteligencia eterna, y de esta sale el alma, principio de eterna actividad, siendo estas tres hipostasis la unidad, la inteligencia y el alma los tipos de donde emanan todas las cosas, todos los seres, todos los anillos intermedios, que ligan el universo visible y la humanidad con Dios. Los neo-platónicos no quieren dar á Dios inteligencia, no quieren darle ninguna determinacion, ningun atributo, porque creen que le rebajan, y despues de encerrarle en una unidad sin significacion, le revisten, por medio de emanaciones ó hipostasis, de inteligencia y actividad, para dar vida á todos los seres, y á cuanto existe, representando esta evolucion como un desenvolvimiento necesario de esa unidad absoluta, y desenvolvimiento que va perdiendo de su perfeccion, segun se va alejando de esa misma unidad, llegando asi hasta los fenómenos mas groseros. Este es el sistema de los filósofos alejandrinos, que es un puro panteismo, en el que el desenvolvimiento del universo, de la humanidad y hasta de los atributos divinos, no es mas que el desenvolvimiento de la unidad absoluta y eterna por medio de hipotasis y emanaciones.

El neo-platonismo es una exageracion del platonismo. Platon buscó en lo variable y fenomenal lo que habia de durable, de permanente, de fijo, de uno, es decir, buscó las ideas como verdaderos objetos de la inteligencia, y en las ideas mismas buscó la primera de todas mas allá de lo que la inteligencia pudiera concebir, y esta idea la encontró en un Dios dotado de vida y movimiento, centro del bien, de la verdad, creador y padre del mundo. Los filósofos alejandrinos no se quedaron aqui, porque

creyeron que el Dios de Platon era un Dios imperfecto ; creyeron, que detenerse en un Dios creador dotado de bondad infinita, inteligencia infinita y demas atributos, era degradarle, era determinarle, era revestirle de formas finitas, y no queriendo detener el vuelo á su pensamiento, caminaron mas adelante, y despojando á Dios de todos sus atributos, no pararon hasta un Dios, que fuera la unidad absoluta, el innumerable como le llama Plotin. Este es el Dios de los alejandrinos, que es como la sustancia muerta de los Eleatas, ó el no ser de los filósofos alemanes. Pero mas aun ; creyeron, que era poco representar un Dios privado de atributos, por temor de individualizarle ó determinarle, lo que á sus ojos seria la mayor imperfeccion, sino que cuando se vieron con esta unidad absoluta, creyeron igualmente, que revestirla de la cualidad de *ser* seria otra determinacion, otra limitacion, otra imperfeccion, y entonces hasta de esta cualidad le privaron, suponiendo, que por cima del ser estaba la unidad, y de esta manera se encontraron con una unidad puramente lógica, con un Dios ridículo, testimonio patente de los estravíos á que conduce la dialéctica abandonada de la razon y del buen sentido.

¿Y cómo se vieron estos filósofos conducidos al misticismo con un Dios sin realidad? Esta misma nulidad del Dios, que imaginaron, les condujo al misticismo, porque siendo incapaz la razon de concebir una unidad absoluta, una pura abstraccion, no pudiendo tampoco el sentimiento suplir á la razon misma, porque el sentimiento necesita un objeto real en el que aparezcan cualidades que esciten su amor, y no teniendo la naturaleza humana otros instrumentos de que valerse para conocer á Dios, que la razon ó el sentimiento, no les quedó otro recurso, que acudir á medios extraordinarios para conseguir su objeto, es decir, acudir á las inspiraciones, á los éxtasis, en los que libres de las trabas que podian poner la razon, el sentimiento, y las influencias de este mundo, pudieron lanzarse y sumirse en esa unidad absoluta, y ver allí á Dios sin intermedio, sin velo, faz á faz, y la historia

de estos filósofos nos acredita cuan frecuentes eran sus arrobos, sus iluminaciones y sus arrebatos ascéticos, para ver al Dios que imaginaban por cima de todas las formas finitas. En los extravíos de su dialéctica miraron la conciencia como una limitación, que impedía ver la unidad absoluta en su perfecto ideal, y la rechazaron con desprecio. A este punto llevaron los filósofos alejandrinos el extravío de sus opiniones.

La filosofía alejandrina ó neo-platónica debía de aparecer precisamente en el renacimiento de las letras. El pensamiento filosófico de la Grecia había recibido en Alejandría las modificaciones producidas por la afluencia de todas las naciones del Oriente, de la Judea, del Egipto, de la Persia, del paganismo espirante y del cristianismo naciente, y era muy natural, que al renovarse en la Europa la antigua filosofía, apareciera con la investidura que había recibido en los últimos momentos de su existencia, en reemplazo de la filosofía de la edad media que iba desapareciendo.

Así se vió en los filósofos, que vinieron huyendo de Constantinopla, y en cuantos se consagraron á los nuevos estudios filosóficos, una marcada tendencia á renovar, no precisamente las doctrinas de la Academia en su primitiva pureza, sino las de la escuela de Alejandría, con el nuevo bautismo que aquellas habían recibido de las plumas de los Plotines, Proclo y demás filósofos neo-platónicos. En el renacimiento no apareció el Platon griego sino el Platon alejandrino; no las doctrinas del platonismo sino las del neo-platonismo; no el teísmo moderado del primero, sino el panteísmo místico de los segundos, apoyado y sostenido por una serie de filósofos notables, entre quienes se encuentra en primer término nuestro Miguel Servet, como vamos á ver.

Miguel Servet, como ya hemos visto, fué uno de aquellos espíritus ardientes, que produjo el renacimiento como Vanini, Jordan Bruno y otros, que ansiosos de novedades, andaban errantes por toda Europa, publicando sus doctrinas, por mas que

llevaran de encuentro las creencias recibidas, y Servet, en su febril deseo de reformar, creía que el protestantismo se había quedado á medio camino, y para sacarlo de su apatía, escribió la obra citada que causó su ruina, titulada *Restitutio christianismi*.

Empapado Servet en el neo-platonismo, y resuelto á desentenderse de las respetables creencias de su país, á pesar de gloriarse de ser hijo de cristianos viejos, sentó como base de su sistema filosófico místico el *uno* de Plotin, la indivisibilidad de Dios, la unidad absoluta, que ni es espíritu, ni es inteligencia, ni es amor. ¿Y cuál es el medio que liga este mundo movible, esta oleada de existencias perecederas con esa unidad inmóvil, pura, esenta de toda accion, donde todo debe identificarse? El medio para Servet son las ideas, no como modelos inmutables de las cosas, sino como tipos eternos de las cosas materiales, ordenando el mundo, arreglando el pensamiento, sosteniendo y vivificándolo todo en el universo, principios sustanciales y activos, bases del conocimiento y de la existencia. El mundo visible, que vemos y palpamos, está sometido al mundo que no vemos, al mundo de las ideas, que le rige, le gobierna y le penetra por todas partes, y este mundo de las ideas no está separado de Dios, bien que se distingué de Dios, porque Dios, invisible en sí mismo, constituye la esencia de las ideas, como constituye la esencia de las cosas visibles. Son tres mundos enteramente distintos, si bien ligados por la unidad; el mundo de los séres, el mundo de las ideas, el mundo de Dios. Por cima de todos está el de Dios, al que todo se liga, en el que todo se armoniza, y todo se hace consustancial en la naturaleza. Esta unidad, que tanto ha seducido á los místicos y á los panteístas, es la que arrebató la imaginacion ardiente de Servet. ¿Qué cosa mas sencilla, ni que admita mayor explicacion, que la teoría de este filósofo en la construccion del universo? Este océano de existencias que nos rodean, condenadas á una renovacion y destruccion eternas, reciben su esencia de un mundo invisible, que está

por cima, que es el mundo de las ideas, y por cima de este mundo invisible está la unidad inefable, la unidad absoluta, está Dios que comunica su esencia á ese mismo mundo, y de esta manera todo se liga y encadena. El universo entero queda reducido á una sola existencia, y absorbida la variedad en la unidad absolutamente. *Omnium natura est Deus*, dice Servet, *omnium gloria et principium, et in quo omnis natura consistit. Deum unum esse omnia et esse veluti multicorporeum quia nihil est in corporibus quod ipse non sit.* De esta manera sienta las bases de su descubierto panteísmo. Y así, cuando Calvino, en los capítulos de su acusación, le dijo:—¿Sostienes que nuestras almas son un arroyo de la sustancia divina, y que en todos los seres hay una deidad sustancial?—Si, lo sostengo, respondió Servet.—Calvino le dijo entonces: ¡miserable! este pavimento que estoy hollando (dando una pisa-da) ¿es también Dios?—¿Quién lo duda? repuso Servet.—Según eso, ¿los diablos mismos son una parte integrante de Dios? contestó Calvino.—¿Y puedes dudar de ello? repuso el duro aragonés.

Pero esa unidad, ese Dios indivisible, que ni es inteligencia ni es espíritu, ¿cómo se comunica á ese mundo, que tiene inmediato á sí, al mundo de las ideas, y á ese otro mundo, que está más remoto, el mundo de los seres, cuando su esencia se hace sentir en todos los cuerpos y hasta en los átomos más imperceptibles? Aquí entra la originalidad de Servet, y la parte mística de su doctrina. Plotin que sentó el mismo principio, y que queriendo traspasar la línea marcada de su maestro Platon, se sumió hasta la indeterminación del ser, lo que en los sistemas alemanes se llamaría el *no-ser*, se propuso explicar el enigma del universo por medio de hipóstasis. La unidad, la inteligencia y la fuerza, son las tres hipóstasis de un solo y mismo Dios. La unidad es la realidad ontológica que corona la obra, la inteligencia es la que reúne y domina las ideas, y la fuerza ó el demiurgos es el que explica y engendra la naturaleza. Aquí aparecen los mismos tres

mundos, que reconoce Servet, pero este filósofo, al darles existencia, prescinde del sistema de las hipostasis, y busca los principios en el cristianismo.

En su sistema de la absoluta unidad en Dios, sin reconocer en él ningun acto de determinacion precisa, imagina un Cristo ideal, que no es Dios, y que no es hombre, pero que es un intermedio entre el hombre y Dios. Este Cristo, dice, que comprende en sí el conjunto de las leyes del mundo, en quien y por quien todas las cosas han sido creadas, se ha hecho el Cristo visible, el Cristo histórico, sufriendo y muriendo para realizar una de las leyes de los seres vivos, la salud de las almas humanas. En los tres mundos que admite Servet, el mundo de los seres, el mundo de las ideas y el mundo increado de la unidad absoluta, convierte á Cristo en centro del mundo de las ideas, asi como convierte al Espíritu Santo en centro del mundo de los seres, y de esta manera la esencia de Dios, en cuanto se manifiesta al mundo ideal es el Cristo, es el Verbo; y en cuanto se comunica con los seres es el Espíritu Santo. Asi explica Servet el enigma del universo, tomando por base la metafisica alejandrina, y haciendo una lastimosa aplicacion al cristianismo, sin dejar vivo ninguno de sus augustos misterios. Es el sistema de Plotin, haciéndole perder su carácter filosófico, pues si bien reconoce la unidad absoluta del sér, santuario inaccesible de la eternidad é inmovilidad absoluta, sustituye la hipostasis de la inteligencia con el Cristo ó Verbo, haciéndole centro de las ideas, y el demiorgos con el Espíritu Santo para hacerle centro de los seres. *Quemadmodum Dei es sencia, dice, quatenus mundo manifestatur est verbum, ita quatenus mundo communicator est spiritus. Nulla res sine verbo fit, nulla sine spiritus et lucis energia virtutem aliquam habet.*

En el sistema de Servet el Cristo es todo, porque es la luz de Dios, porque es su mas perfecta manifestacion, porque es el puente que salva el abismo entre la eternidad y el tiempo, entre

lo finito y lo infinito, y porque Dios sin el Cristo seria un ser solitario encerrado en las profundidades de su propia existencia, seria el Dios alejandrino. Arrebatado Servet por sus propias concepciones, creyéndolas invencibles, llena su cabeza de los arranques hipostáticos de la escuela alejandrina, y convencido de la bondad y certeza de sus creencias religiosas, se le ve recurrir en ocasiones á los arrobos de un éxtasis místico, en contemplacion del incomprendible, del uno, como hacian todos los demas filósofos neoplatónicos, creyendo, que solo transportándose por cima de la razon y del sentimiento, por cima de la esfera racional, podian identificarse con Dios.

No debe sorprender este entusiasmo, porque obraba con profunda conviccion. Servet creia firmemente en la revelacion, y reconocia la santidad de las Escrituras, pero empapada su alma en las doctrinas alejandrinas, y creyendo perfeccionarlas, amoldò las doctrinas evangélicas al plan filosófico, que habia preconcebido, sin aterrarse del destrozo que causaba en la doctrina del cristianismo.

«La trinidad, decia, es una obra impía, una obra de demencia. ¿Quién les da derecho para hablar de un Dios en tres hipostasis ó en tres personas? Los antiguos padres Ireneo, Tertuliano, Ignacio no han empleado estas espresiones, y los autores de este triteismo son Atanasio y Agustin. Estraña divinidad compuesta de dioses, ¡Dios por adiccion! ¡Dios despedazado, hecho trizas! Teismo degenerado inferior al del Talmud ó del Coran. Divinidad ridícula que nos lleva al paganismo, al cancerbero de las tres cabezas de los griegos y de los latinos.»

Servet todo lo vió impasible, porque creia que habia dicho la última palabra, y que habia descubierto el verdadero sentido de las Santas Escrituras. Así fué su defensa ante sus jueces, ó mas bien ante sus asesinos; así se presentó á la muerte con toda la serenidad y valentía de quien obra por conviccion, por mas sensible que sea, que su causa no fuera la de la verdad. No es posi-

ble leer las obras de este filósofo cuyo nombre yace en el olvido, sin verter lágrimas de verdadero sentimiento, pues prescindiendo del extravío de sus doctrinas, que fué lamentable, presenta en sus escritos una erudición tan inmensa, un tan vasto conocimiento de las Santas Escrituras, de los sistemas filosóficos de la antigüedad y de las lenguas caldea, hebrea, griega y latina, con un lenguaje en esta última tan natural castizo y puro, que no puede menos de granjearse simpatías su memoria, tanto mas cuanto que siendo español murió en tierra estraña víctima del mas feroz fanatismo. Y luego se nos acusa por nuestro tribunal de la Fé, como si la historia no nos presentara horribles sacrificios, como el de Servet, por motivos religiosos en los demas pueblos, donde no se conocia semejante institucion.

Para prueba de su lenguaje y de su estilo, y hacer mas patente su teoría, ó como se diria ahora su construccion, copiaremos el resúmen que hace del principio fundamental de sus doctrinas.—«*Ultimo ex præmissis comprobatur vetus illa sententia, »omnia esse unum. Quia omnia sunt unum in Deo, in quo uno »consistunt. Omnia esse unum in Asclepio, et ad Tatium filium, »passin docet Trimegistus, Melissus universitatem hanc in uno »se dixit inmutabili et infinito. Ad illud inmutabile alia mutabilia »in unum ita reducuntur*

»*Qualitates seu accidentales formæ cum priore forma unam »forman faciunt. Quæ á luce sunt orta, in unum cum luce coeunt. »Sive calor, sive color, sive quæ alia forma, corpori á luce formato »superveniat, in unum cum priore forma coit, cum luce ipsa quæ »est mater formarum. Notitie quoque ipsi animæ supervenientes in »unam cum anima lucem coeunt, et spiritus in unum cum spiri- »tu. Singula hæc in unum cum spiritu et luce coeunt: spiritus et »lux sunt unum in Deum, ergo et alia sunt unum in Deo, univer- »sali quadam ratione. Rerum ideæ in quibus res ipsæ in esse uno »consistunt, sunt unum in Deo, res aliaseo medio unum cum »Deo esse facientes, in umbra ejus veritatis, qua Christus sine*

»medio est hipostatice unum cum Deo. Meminisse semper oportet in omnibus esse analogias ad caput ipsum Christum. Meminisse item esse varios divinitatis modos et subordinaciones. Parmenidis ergo et Melissi de único principio *sentencia*, hoc modo »vera erit. Hoc Xenophanes Parmenidis preceptor aperte declaravit, principium illud unum dicens esse Deum. Anaximander quoque dixit esse unicum infinitum cunctorum principium. Democritus et Anaxagoras multorum principiorum substantiam unam »esse dixerunt, sed formas diversas. Quid in divinis ideis locum »habet. Trimegisti doctrinam, veritati fere propinquam, hi omnes »noverunt, quam Aristóteles ignorabit. Unicum est principium, »unica verbi lux, lux omniformis, et caput omnium Jesus Christus, dominus noster, principium creaturarum Dei. Sunt in anima Christi primæ in creatæ rerum omnium ideæ, ita olim erat, »in ipsa sapientia. De qua est dictum illud. Ego sum omne quod »fuit, quod est, quod futurum est: velum meum nemo mortali- »lium hactenus revelavit. Erat sapientia in Deo, velut intelligens »anima quædam, omnia in se contemplan- et lucide continens »mortalibus olim velata et per Christum revelata, quam et plerique dixerunt fuisse ipsammet animam Christi.»

Poco tenemos que decir del sistema, ó como se diría en Alemania, de la cristología de Miguel Servet. Por desgracia tiene todos los males del panteísmo, y todos los males del misticismo exagerado. El panteísmo se presenta bajo dos aspectos muy distintos, si bien cimentados ambos en el principio de la unidad absoluta. Unos consideran el universo como un desenvolvimiento necesario de los atributos de Dios, y de esta manera Dios y la naturaleza, la naturaleza y Dios, no son mas que el desenvolvimiento del sér único. Este es el panteísmo realista. Otros, encumbrándose á las regiones mas altas de la ontología, se fijan en la idea de la unidad inmóvil, inaccesible, absoluta, y por medio del verbo y del espíritu, como hace Servet, se verifica el mismo movimiento necesario del universo en sus dos esferas, que se in-

vaden mutuamente, de los séres y de las ideas. Este es el panteísmo idealista, y en él, á diferencia del primero, puede tener lugar el misticismo, porque subsistiendo el Dios incomprendible, el Dios uno, á quien se niega todo atributo, toda determinacion, y no alcanzando la razon á comprenderle, es preciso recurrir á medios extraordinarios, que estén por cima de la razon misma, y estos medios no pueden ser otros que los transportes y los éxtasis.

La escuela alejandrina fué panteísta é idealista, y fiel discípulo de esta escuela nuestro Servet, incurrió en los mismos delirios que los Plotines y Porfirios, con el agregado de haber invadido el santuario de Cristo para demoler hasta sus cimientos. El sistema de Servet es insostenible en el campo de la filosofía y en el campo de la religion. En el de la filosofía, porque entregado el mundo físico y el mundo moral á un desenvolvimiento necesario del verbo y del espíritu, tanto en el orden de las ideas como en el orden de los séres, quedan reducidas las criaturas, á no ser mas que unos puros accidentes, á unos puros fenómenos, piezas de una máquina que se mueve, como resultado de un mecanismo irremediable, y en un sistema encadenado de esta manera, y en cuyo desenvolvimiento entran el mundo, la humanidad y Dios, constituyendo un todo sometido á leyes necesarias, se pierden absolutamente las ideas mas consoladoras, únicas que pueden suavizar los azares de la vida. En medio de este fatalismo se pierde la idea de individualidad sustancial para el hombre, porque todos son accidentes; desaparece la idea de libertad, porque sus actos son los que corresponden al movimiento general del conjunto; se borra hasta el fundamento de toda moralidad, porque donde falta la libre eleccion, nada puede ser imputable; desaparece la conciencia en el orden moral, porque en un sistema de hierro no hay materia sobre que puedan recaer los remordimientos. Podrá concebirse alguna inmortalidad, pero será una inmortalidad metafísica, por la que todo sobrevive á la renovacion y destruccion, á que el mundo moral y el mundo físico están some-

tidos en el curso ordenado y forzado de la naturaleza, pero no será una inmortalidad moral, en la que conservando el hombre su individualidad y la conciencia de sus acciones, espere recibir en otra vida las recompensas que haya ganado en esta con el ejercicio de la virtud, por haber vencido sus penalidades; y en fin, se verá desvanecida la idea de un Dios providencia, de un Dios infinitamente sábio, justo, remunerador, que gobierna y dirige á la humanidad, segun los destinos que la ha designado en sus juicios inescrutables. Todas las concepciones que elevan nuestra alma, todos los nobles sentimientos que llenan las aspiraciones de nuestro corazon, todo lo grande que se encierra en nuestro sér, y nos pone en contacto con el mundo del infinito, todo se sume en el abismo del sistema panteista, y el hombre queda reducido á las condiciones de un puro fenómeno entregado inexorablemente al *fatum* terrible de la antigüedad.

Aun peor es el cuadro que presenta el sistema de Servet en el órden de la religion. Firme en su propósito, vió á sangre fria destruido el misterio de la Trinidad por la indivisibilidad de Dios, el misterio de la Encarnacion por su teoría del Cristo ideal, el misterio de la Creacion por el encadenamiento necesario á que sometia las operaciones de Dios; destruidas con su panteismo, la moralidad, la inmortalidad y la esencia de un Dios providencial, reducido el universo entero al desenvolvimiento de la unidad, ¿qué es lo que da en pié de la fé del Crucificado? ¿De qué sirven los misterios que encierran las Santas Escrituras? ¿Dónde van las promesas de una eterna felicidad, como premio debido á la virtud? ¿Qué es del lazo poderoso de la caridad y del amor que liga todos los hombres, y los hace hijos de Dios y herederos del cielo? ¿De qué sirve á Servet ir en busca de ese Dios, que se pierde en lo incomprendible, por mas que crea descubrirle en medio de sus arrobos y sus éxtasis, si abandona el camino trillado, que el Hombre Dios, por el efecto de su infinita misericordia, ha puesto á su alcance, rasgando el velo á unos misterios, que la filosofía jamás pudo

descubrir, y poniendo en evidencia la vida y la inmortalidad? Figúrese un cristiano á la manera de Servet sin creencias religiosas en lo presente, sin esperanzas en el porvenir, y convertido en un puro accidente en el movimiento eterno de la naturaleza, y no podrá menos de estremecerse, viéndose reducido á tanta nulidad, en medio de ruinas y escombros. Tan poderosa influencia ejerció sobre el ánimo de Servet la filosofía neo-platónica, que no dudó en subordinar á ella los principios del cristianismo, hasta el punto de sacrificar sus mas sagrados dogmas, la Trinidad, la Encarnacion, la Creacion, siendo altamente sensible, que tan desesperada causa tuviera un adalid, tipo de nuestro carácter nacional, que sucumbió víctima del fanatismo, antes que abjurar sus convicciones.

